Noticias del Museo de Cáceres

- · FIESTAS DE TABLAS Y TABLEROS EN LOS PUEBLOS DEL LLANO CACEREÑO
- ÚTILES LÍTICOS, SMARA
- · JUBÓN DE HOMBRE DE MONTEHERMOSO
- ANTIGÜEDADES ROMANAS POR FELIPE LEÓN GUERRA
- ÁLVARO CAVESTANY DE ANDUAGA



Nuevas adquisiciones para el Museo

DICIEMBRE 2020

IUNTA DE EXTREMADURA

Consejeria de Cultura, Turismo y Deportes

Plaza de las Veletas, 1 . 10003 Cáceres

Horario de apertura: Martes a viernes: 9,30 - 14,30 y 16,00 - 20,00 Sábados y festivos: 10,00 - 14,30 y 16,00 - 20,00

Domingos: 10.00 - 15.00

Teléfono: +34 927 01 08 77

http://museodecaceres.iuntaex.es

e-mail: museocaceres@iuntaex.es



Fiestas de Tablas y Tableros en los pueblos del Llano cacereño

Sólo hasta el 13 de

Albalá, Torre de Santa María y Valde fuentes son tres poblaciones situadas en la penillanura trujillano-cacereña y pertenecientes a la Mancomunidad de Sierra de Montánchez y Tamuja.

En las tres localidades se celebran las tradicionales fiestas de Tablas y Tableros, cada una con sus

propias características y peculiaridades.

En torno a estas tres celebraciones, José Vidal Lucía Egido ha desarrollado una amplia investigación de más de tres años de duración que se presenta en esta muestra. El proyecto comenzó como una exposición fotográfica dedicada a recoger la belleza plástica y la entrañable alegría que envuelve la fiesta en esos lugares, pero poco a poco fue creciendo hasta llegar a convertirse en un intenso estudio etnográfico e histórico de la celebración y de todo lo que conlleva en los procesos de enculturación y asignación de roles de la mujer en las comunidades implicadas. El trabajo de campo, la observación y la encuesta, junto con la investigación bibliográfica y en archivos eclesiásticos y particulares ha sido el hilo conductor de la metodología seguida, lo que ha permitido enriquecer de forma muy importante no sólo el conocimiento que transmiten las fotografías de José Vidal Lucía Egido, sino también el repertorio de imágenes, objetos y documentos que forman parte de la exposición.

En Albalá, la hoguera de los quintos en Nochebuena y las Tablas de Navidad coinciden con el solsticio de invierno; las protagonistas de las Tablas, las pedioras, se designaban el 8 de diciembre. Aguí, como en los pueblos en que se quema el tuero en la misma fecha, se puede pensar en reminiscencias de antiguos ritos. En Torre de Santa María, los Tableros de San Mateo coinciden con las terceras témporas del año litúrgico, las que se corresponden con el comienzo del otoño, con el tiempo equinoccial. Sus madrinas y tableras son designadas el día de San Juan, en este caso coincidente con el solsticio de verano. En Valdefuentes, por su parte, los Tableros de la Virgen del Rosario son unos días después de comenzado el otoño, por el 7 de octubre y antes del inicio de la sementera. Las madrinas y tableras se nombran en la misa de la Virgen de Agosto, que coincide con la patrona, la Virgen de Bienvenida.

Lo que subyace en la fiesta es una historia de la mujer y de su formación hasta llegar a adquirir el rol que se le asignaba en la sociedad rural tradicional, que se desarrollaba en los tres ámbitos básicos, familia, escuela e iglesia. A través de más de medio centenar de fotografías, y del

documentos expuestos, José Vidal Lucía nos presenta esa realidad a lo largo de la historia y su evolución reciente hasta llegar a su expresión actual.

Colabora





Horario de visita de la exposición:

De martes a viernes, 9,30-14,30 y 16,00-20,00. Sábados, 10,00-14,30 y 16,00-20,00. Domingos, 10,00 a 15,00

Útiles líticos

Paleolítico Superior Smara, Sahara Occidental LA PIEZA DEL Sección de

Tras la pérdida de las colonias americanas, España centró su atención en el norte de Marruecos v el Sahara Occidental, un territorio terminaría colonizando tras Conferencia de Algeciras por la cual Francia y España se repartieron el llamado territorio de Trab el Bidan; la otra



parte, Mauritania, fue cedida a Francia. Todo este proceso se enmarca en la política colonialista de los países europeos en el norte de África.

A lo largo del siglo XIX, y sobre todo a partir de la creación en 1883 de la Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas, tomó fuerza la idea del «africanismo», un movimiento intelectual, pero también con intereses económicos, que reivindicaba la anexión de territorios del Norte de África como la Saguía el Hamra. Río de Oro y el Atlas marroquí. Buscando un nexo de unión cultural e histórico entre las sociedades africanas y españolas, algunos intelectuales se apoyaron en la arqueología con el fin de argumentar históricamente la presencia española en aquellos territorios que terminarían formando el Sahara Español.

Desde este momento la colonización fue haciéndose de forma progresiva: se construyeron carreteras y líneas de ferrocarril enfocadas en los intereses económicos españoles, la extracción minera y la agricultura principalmente. El desarrollo de la educación y la sanidad se centró sobre todo en las ciudades, mientras que la mayoría de la población vivía en núcleos rurales. La colonia experimentó una etapa de prosperidad que aumentó el nivel de vida de la población, lo que hizo destacar este territorio sobre el resto de países

La investigación arqueológica en el Sahara tuvo un mayor desarrollo durante los años cuarenta motivado por el aislamiento internacional del régimen franquista, que centró su atención en las colonias. El Sahara Occidental era un enclave militar, por lo que la implicación del ejército en las actividades de investigación científicas y culturales era notable. Los estudios arqueológicos se especializaron en la gran variedad de representaciones de arte rupestre, en los estudios de industria lítica y en las necrópolis megalíticas.

La pieza del mes es fruto de esas prospecciones arqueológicas llevadas a cabo por personal militar en la colonia. Se trata de herramientas de sílex del Paleolítico Superior procedentes de la zona de Smara, lugar de abundantes pastos y agua que permitieron a grupos cazadores y recolectores desarrollar una vida más sedentaria abandonando abrigos y cuevas. Las piezas fueron donadas por el militar D. Basilio Gil Piñas al Museo de Cáceres tras el abandono del Sahara como colonia española en 1975.

La posterior ocupación del Sahara Occidental por parte de Marruecos, condenada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, origen y motivo de la guerra entre el Pueblo Saharaui y Marruecos (1975-1991), supuso una interrupción en la investigación española en la antigua colonia. En 1991 se produjo el «alto el fuego» vigente hasta la actualidad en espera de un referéndum que determine la situación del territorio y la población saharaui.

Jubón de hombre de Montehermoso

Adquisición de la Consejería de Cultura

Álvaro Cavestany de Anduaga Presidente del Patronato de la Ciudad Antigua de Cáceres

Personajes de nuestra Historia

Antigüedades romanas vistas por D. Felipe León Guerra

Adquisició de «Adaegina



Recientemente la Consejería de Cultura, Turismo y Deportes ha adquirido para la colección del Museo de Cáceres un jubón de hombre, también llamado «elástico» en otras regiones, que procede de Montehermoso.

El jubón de hombre es una prenda del vestuario tradicional montehermoseño y de otras localidades de nuestra provincia, de la que se conservan muy pocos ejemplares, pues se documenta su uso en fechas muy antiguas, hasta el punto de que la documentación y la bibliografía muestran que a finales del siglo XIX ya prácticamente no se utilizaba en la localidad, habiendo sido sustituido, ya en esos años, por la chaqueta corta.

Este tipo de prenda se describe como una especie de chaqueta muy corta y ceñida, sin faldón y con cuello redondo ajustado y sin solapas; el ejemplar adquirido, que se encuentra en buen estado de conservación, muestra una decoración de paño negro cosido en cuello, botonera, bocamangas y coderas, donde se ve claramente la presencia de la clavelera típica de Montehermoso, y tiene un forro de tela a cuadros rojos y negros.

Jubones de este tipo existieron en varias localidades cacereñas, como Malpartida de Plasencia, donde Ruth Matilda Anderson documentó al menos un ejemplar cuyo cierre delantero se efectuaba con un cordón de seda en vez de botones.





Firma de Álvaro Cavestany en la primera página del Libro de firmas del Museo de

Hijo del senador y Académico de la Lengua Juan Antonio Cavestany González-Nandín, Álvaro Cavestany de Anduaga (ca. 1895-1977) fue un influyente personaje que tuvo un papel importante en la historia del Museo de Cáceres.

Perteneciente a una familia de la alta

burguesía, entre sus hermanos se cuentan Rafael Cavestany, que fue Ministro de Agricultura en época franquista, y Julio Cavestany, crítico de arte y coleccionista, además de Académico de Bellas Artes de San Fernando, miembro del Patronato del Museo del Prado, y presidente de la Sociedad Española de Amigos del Arte.

Álvaro Cavestany se licenció en Derecho y se vinculó a Extremadura a través de su matrimonio en 1918 con María Dolores Carvajal Sánchez de Orduña. Entre 1927 y 1929 participó en los negocios de su hermano Rafael y su Compañía Agricola y Forestal (CAIGFE) resultando adjudicatario de la concesión estatal de grandes parcelas para la explotación forestal de la colonia de Guinea Ecuatorial. Por esos mismos años, fue miembro del consejo de administración de la poderosa Compañía Española de Aviación, y décadas después de la mutua patronal Mapfre.

Designado presidente del Patronato de Defensa de la Ciudad Antigua de Cáceres, se cuentan entre sus logros la urbanización de la Plaza de San Jorge o la colocación de la nueva fachada del Palacio de la Diputación Provincial, utilizando la que se había desmontado del patio del Seminario del Obispo Galarza. Incluso llego a impulsar un proyecto para la creación de un «jardin medieval» entre las plazas de San Mateo y las Veletas, que no fue autorizado por la Comisión Provincial de Monumentos.

También desde el Patronato, y de acuerdo con el alcalde Alfonso Díaz de Bustamente, impulsó la reforma de la Casa de las Veletas que desde hacía años venía demandando Carlos Callejo, consiguiendo finalmente no sólo que el Ministerio de Educación acometiera la reforma ejecutada de 1971 a 1976, sino también la adquisición del edificio por el Estado.

Fue nombrado académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1961) y en tal calidad actuó como ponente para la declaración como Monumento histórico-artístico nacional de la cueva de Maltravieso, el reconocimiento del conjunto urbano de Trujillo como Ciudad Monumental, y la declaración del castillo de Eljas como monumento histórico-artístico de carácter provincial.

Entre las extensas fincas y bienes inmuebles que poseyó en Extremadura se cuenta el Palacio de Carvajal en Cáceres, que adquirió y rehabilitó como vivienda en 1969; se dice que mandó borrar la inscripción que identificaba el cementerio de la iglesia de Santa María para que su esposa no tuviera que verla a diario desde su casa. Fue nombrado Concejal honorario de Cáceres (1967), por su papel al frente del Patronato de Defensa de la Ciudad Antigua, y el Ayuntamiento bautizó con su nombre y el de su esposa dos callejones de la Ciudad Monumental que hoy siguen llamándose «Callejón de don Álvaro» y «Callejón de Doña Lola». Sus herederos vendieron el Palacio de Carvajal a la Diputación Provincial en 1985.





Felipe León Guerra en 1873 (Fot. Cortesía de D. Miguel Hurtado Urrutia)

El médico Felipe L. Guerra Cumbreño, que lo fue primero de Aldea del Cano, luego de Coria para acabar finalmente siéndolo de Gata había nacido en Sierra de Fuentes en 1807, realizando estudios en Guadalupe y Cáceres para pasar a las Universidades de Salamanca y Sevilla.

Ejerció como médico en Coria de 1831 a 1838. Allí copió las inscripciones romanas de la ciudad demostrando un conocimiento humanístico y del latín reflejado también en las tres ediciones de su traducción de la Eneida, La Eneida de Virgilio traducida al Castellano en versos endecasilabos sueltos que se publicaron en Coria en 1870, 1873 y 1882.

Estando en Cáceres, visitó en 1834 a Claudio Constanzo, escribano de cámara de la Real Audiencia de Extremadura y escribano público. En esa visita realizó una copia de una serie de inscripciones que en su dia habia recopilado el cura Boxoyo.

En 1840 Guerra remitió a la Real Academia de la Historia un lote de 20 inscripciones latinas procedentes de Coria que fueron incluidas por E. Hübner en la primera edición del Corpus Inscriptionum Latinarum dedicado a las inscripciones de Hispania (CIL, II). De hecho en Coria se conocian algunas de ellas procedentes de los manuscritos de Velázquez y de Constanzo, pero gracias al interés de Guerra el número se elevó a 41 y por ello Hübner le elogió en el CIL.

Fue autor entre 1854 y 1883 de cuatro ediciones de una obrita de 50 páginas titulada Notas á las antigüedades de Estremadura, de D. José Viu por Felipe L. Guerra, formada a modo de respuesta a la de José de Viu, Colección de inscripciones y antigüedades de Estremadura. En ella rectifica algunas afirmaciones y da a conocer bastantes novedades arqueológicas.

Colaboró en la prensa nacional y regional y mantuvo relaciones epistolares con Vicente Barrantes, Jerónimo de Sande o Vicente Paredes, necesarias para entender la historia de la Arqueología de la provincia de Cáceres.

Felipe L. Guerra participó en la copia e intercambio de manuscritos, único medio que existía entonces para conocer obras no impresas y de originales. A este grupo pertenece el manuscrito adquirido recientemente por la Asociación «Adaegina» Amigos del Museo de Cáceres, redactado y escrito por Guerra que acaso corresponda a la preparación de la obrita antes citada. Consta de 20 hojas en cuarto de las que solo se utilizaron las 12 primeras. Falleció en Gata en 1891.

